

Casos Y Cosas

"Chile en Nueva York"

Por SERGIO VODANOVIC

DESPUES DE 10 días en New Haven, tratando de que los norteamericanos entiendan mi inglés y yo entender el inglés de ellos, me dirijo por el fin de semana a Nueva York, dispuesto a encontrarme con chilenos, con quienes poder conversar y en ese primer contacto con compatriotas lejos de nuestra tierra, Chile se me viene de golpe encima con una fuerza que nunca creí que podía tener.

Voy a visitar a Raúl Vial Errázuriz, arquitecto que está trabajando en Nueva York y, a pesar de que apenas nos conocemos, lo primero que hace es ofrecermé una cama extra que tiene en su departamento. ¡Ah, ese sentido de hospitalidad tan chileno, que sólo lo valorizamos cuando estamos lejos!

Almuerzo con Oscar Pinochet y su señora, él, miembro de nuestra delegación en las Naciones Unidas, y me sirven una cazuela de ave y... ¡milagro en Nueva York!... Empanadas.

Salgo a recorrer los alrededores de la ciudad en auto con Jaime Yoma, químico que trabaja en una fábrica neoyorquina y con Alicia Valdivia y Ofelia Canessa, dos chilenas que están trabajando en grandes firmas importadoras y, en cada barrio, encontramos una forma de individualizarlo: ¡Mira, si eso es igual a Villa Alemana! ¡Esas casas son típicas de Viña!

Lejos de la patria, los chilenos en Nueva York están en un permanente e inconsciente estado de recuerdo. En cada uno de los departamentos visitados, en cualquier parte, arriba del frigidere, en una pared, sobre un estante, está la bandera tricolor o el escudo del cóndor y el huemul.

Y yo, que vengo llegando, vuelvo a encontrarme con los tópicos familiares en Chile, especialmente, la política. Se habla de las posibilidades de Frei, de la candidatura de Jorge Alessandri, de la muerte de Raúl Marín y la forma cómo ella influyó, en el panorama político chileno.

Tan abrumador es el impacto de Chile, que se pierde la noción de la distancia y cuando alguien sugiere que podríamos ir al cine, trata de recordar lo que estará exhibiéndose en el Rex o, tal vez, mejor, en el Astor.

Saliendo de esos hogares chilenos, incrustados en el corazón de Manhattan, he sentido la extraña sensación de oír un lenguaje que no es el mío y ver caras que no son las familiares y edificios que en nada se parecen a los de Santiago. ¿Cómo? ¿No estoy en Chile?

Y volyémós a la realidad, a

(PASA A LA PAGINA 14) /

sugi-
e un
inos"
cción
como
el
des-
nista
hay
or y
s, la
argu-
mis-
ando
arios
sólo
los

SILVIA PINEIRO y JUSTO UGARTE, en una escena de
"Comedia para Asesinos"

"CHILE... (De la página 3)

considerar distancias y a recordar lo lejos que se está de la patria, lejos y cerca a la vez porque cada encuentro con un chileno ha sido un acercamiento mayor con Chile que el que se pueda sentir allá.

Ahora, escribo esto en New Haven, pero este fin de semana, lo espero con ansias porque voy a ir a Chile. Quiero decir, a Nueva York, a casa de mis amigos chilenos.

SERGIO VODANOVIC